

DIBUJANDO POEMAS. ACERCA DE LA TRANSCRIPCIÓN DE LOS CLE AL PAPEL. EL CASO DE AMBROSIO DE MORALES

DRAWING POEMS. CONCERNING THE TRANSCRIPTION OF THE *CLE* TO THE PAPER. THE AMBROSIO DE MORALES CASE

Resumen: El objetivo de este trabajo es examinar el modo en que los humanistas realizan la transcripción de los CLE al papel. Se exponen ciertas consideraciones teóricas y se aplican al caso de Ambrosio de Morales.

Palabras clave: poesía epigráfica latina, humanistas, transcripción.

Abstract: The aim of this paper is to examine the way in which humanists make their transcriptions of the CLE from stone to manuscripts. Theoretical considerations are given and applied to Ambrosio de Morales work.

Keywords: epigraphic latin poetry, humanists, transcription.

Recibido: 06-06-2012

Informado: 18-06-2012

Definitivo: 16-07-2012

I. OBJETIVOS

El objetivo del presente trabajo es bien claro, no así la certeza de una fiabilidad al cien por cien que pueda desprenderse de su aplicación a la labor de los humanistas. Mi intención no es otra que examinar el modo en que éstos últimos hacen las transcripciones de los *Carmina Latina Epigraphica*, de modo que ello nos pueda llevar a juzgar —o, al menos, a tener una herramienta más para juzgar— esa fiabilidad que ofrecen sus trabajos a la hora de acometer nuevas ediciones de este tipo de texto, sobre todo en el caso de aquellas inscripciones cuyo soporte material haya desaparecido o su deterioro impida la lectura.

Me gustaría fijar la base o al menos que sirva esta aportación como introducción a una serie de trabajos futuros que traten de la aportación de algún humanista concreto que haya transcrito *Carmina Latina epigraphica*.

En las páginas siguientes expondré ciertas consideraciones teóricas y las aplicaré o ejemplificaré con el estudio de las aportaciones de Ambrosio de Morales en *Las Antigüedades de las ciudades de España que van nombradas en la Corónica*, Alcalá de Henares, 1574-1586.

2. SOBRE EL ESTUDIO DE LA EPIGRAFÍA

Es cosa clara que el estudio o el comentario de cualquier inscripción necesita de un primer paso fundamental: la observación directa del texto en su ubicación original, es decir, estar frente al ob-

jeto. No hay que estudiar el texto únicamente, no sólo el soporte, sino la identidad de cada uno y la relación entre ellos. No digo nada nuevo, numerosos especialistas de la epigrafía en general y en verso en particular ya lo han afirmado con anterioridad.

Y si esto es básico para cualquier texto epigráfico, se vuelve aún más fundamental si cabe cuando se trata de un poema epigráfico. ¿Por qué? Pues precisamente por el interés que tuvo cualquiera que hubo encargado un poema epigráfico para que lo que saliera de las manos del lapicida se diferenciase del común de los textos epigráficos en prosa.

Esto también ha sido dicho con anterioridad. Son ya varios los trabajos que se han dedicado a resaltar y analizar tanto la especificidad de los contenidos de los *CLE* como la forma de tratarlos hasta el punto de ser considerados como un género literario más, (*uid.* Fernández 1999a y b; *Id.*, Gómez, en prensa); otros se han centrado en la aparición de estos contenidos en el soporte, sus características básicas visuales, su disposición u *ordinatio* (Del Hoyo 2002; Gómez 2007; Limón 2010). Todo ello con el fin no sólo de entender el conjunto de un *carmen* en su totalidad, sino incluso de poder catalogarlo o no como *CLE*.

3. EL ESTUDIO DE LAS INSCRIPCIONES A TRAVÉS DE LOS HUMANISTAS

¿En qué nos puede ayudar la labor de los humanistas a la hora de editar un *carmen*? En el caso de las inscripciones que aún se conservan, nos puede dar lecturas que son imposibles en la actualidad por el deterioro de la piedra, que haya hecho ilegible alguna parte del texto, o por la rotura y desaparición de parte del soporte. En estos casos hemos de tener en cuenta sus aportaciones, aunque nunca dándolas por definitiva, no más allá de lo que ven nuestros ojos, por supuesto.

Ejemplifiquemos esto con la edición de la conocida inscripción de la llamada Torre de los Escipiones: Si tomamos la última edición, (Gómez 2002, T13), el propio editor introduce así su labor: basa la edición en tres elementos —probablemente los cita en orden de mayor a menor importancia—: la autopsia directa hasta donde ha sido posible; un calco de una edición anterior de 1966 (Hauschild, Mariner, Niemeyer 1966) y la transcripción que hizo Josep Boy, conservada en la Biblioteca de Catalunya (ms. R- 508 IV - 16. de 1713). Y con esto último nos quedamos. Justifica la importancia de la fuente manuscrita del siguiente modo: “el desconocimiento del latín por parte de Boy y el mejor estado de la piedra cuando él hizo su trabajo convierten sus transcripciones, pienso, en más fiables que las del resto de grabados antiguos anteriores a la bibliografía moderna”.

Aun así, por supuesto, el editor no copia sólo la transcripción de Boy ni mucho menos, sino que la aporta al igual que la del resto de anteriores editores que tienen variantes. Eso sí, sólo edita lo que, lógicamente, tiene claro tras su estudio de primera mano.

Ahora bien, ¿qué sucede con aquellas inscripciones de tradición exclusivamente manuscrita? A la hora de editar una inscripción de este tipo, lógicamente se echa en falta tener el soporte ante la vista; en ocasiones, incluso la certeza de que hubiese realmente existido. Lo más con que se cuenta es con las anotaciones y transcripciones de los humanistas.

Tal ausencia en este tipo de escritos, donde la conjunción texto-soporte es esencial, no puede por menos que ir en detrimento de la comprensión total del mensaje epigráfico: la imposibilidad de examinar con los propios ojos unos documentos que, precisamente, se distinguían del resto de los escritos por presentársenos tal y como fueron inscritos, obliga a concentrar la máxima atención en la tradición manuscrita, es decir, en lo que otros —hayan visto o no el soporte— han transmitido del texto original.

Ahora bien, a lo largo de la historia de los estudios epigráficos, la fiabilidad que se ha venido concediendo a la tradición manuscrita no se ha mantenido estable. El profesor Mayer hacía un certero resumen de las tendencias críticas a la epigrafía de transmisión manuscrita (Mayer 1984): desde un inicio, en que se revisaban más los documentos escritos que los soportes inscritos, hasta el s. XVIII, donde los estudiosos apartaron sus ojos de los pliegos manuscritos para centrarse en los caracteres de la superficie pétreo original y, únicamente tras este primer acercamiento, contrastar su lectura directa con lo que otros habían descrito en anteriores ocasiones. Esto desembocó en una especie de reacción hipercrítica donde se abandona la debida atención a la tradición manuscrita, hasta el punto de llegar a ser considerada absolutamente accesoria. Por fin, desde ambos extremos se llega a una postura más moderada, donde, a pesar de la primacía indiscutible del estudio directo, se le da el valor justo a la tradición manuscrita, que se revela como una fuente de información contrastable, especialmente apreciada a la hora de enfrentarse a piedras que hayan sufrido un importante deterioro y absolutamente indispensable para el estudio de un texto cuyo testimonio directo, su soporte original, se haya perdido.

En este último caso, a la falta del documento auténtico, para mayor fatalidad, se suma la escasa atención que, por lo general, la mayoría de autores anteriores al s. XIX han prestado a los aspectos materiales de las inscripciones: centrados en la transmisión del texto, descuidan datos relacionados tanto con el material y las dimensiones del soporte, como con la disposición del texto en él: medidas de letras, interlineados, nexos, interpunciones, cuestiones de *ordinatio*, etc. En muchas ocasiones lo único que transmite la fuente manuscrita es el texto insertado en un dibujo tipo del epígrafe, del cual a menudo hay que sospechar¹.

A la hora de entrar en este tipo de trabajo de análisis de la fiabilidad de los humanistas nos encontramos con diversos grados de dificultad. Los apunto en orden decreciente: casos en que no sabemos si la inscripción fue o no alguna vez inscrita, pues no hay datos ni pruebas fehacientes en un sentido u otro —situación tratada ya en un trabajo anterior y que, por tanto, no serán tratadas en profundidad en este trabajo (Carande *et al.* 2005)—; inscripciones que sí existieron pero de cuya realidad material sólo sabemos a través de un único estudioso al que los venideros han venido copiando; e inscripciones que sí existieron y fueron vistas por varios estudiosos en diferentes momentos.

En este último caso, el contraste entre lo que escribió cada uno, es necesario, fundamental, estudiar cómo trabaja cada humanista, cómo transcribe otras inscripciones que han desaparecido, si simplemente anotan lo que otros han visto o sólo ponen por escrito aquello que han examinado con sus propios ojos.

El objetivo de este trabajo y otros futuros, en fin, es ver cómo transcriben los *CLE* diferentes humanistas. Prestaremos atención a inscripciones que aún se conservan y a otras que ya no existen pero han sido objeto de atención también de otros estudiosos. Quizá esto nos permita prejuzgar la fiabilidad de sus escritos en el caso de inscripciones que sólo ellos han visto.

Antes de comenzar con el estudio de Ambrosio de Morales, me gustaría dejar claro que este es un trabajo un poco *a posteriori*, en el sentido de que todas las inscripciones que van a ser tratadas son de Hispania y, por tanto, ya se han llevado a cabo sus ediciones por parte del Grupo *CIL* XVIII2. Pero también es cierto que el campo de estudio queda abierto para humanistas que hayan tratado con *CLE* de otras regiones del mundo romano.

¹ Como nos indica el prof. Mayer, esta falta de datos no es achacable a descuidos de los humanistas —an-

ticuarios y coleccionistas, aún lejos del concepto de epigrafista actual—, sino a su falta de interés por ellos.

4. AMBROSIO DE MORALES

A pesar del ambiguo reconocimiento que tuvo Ambrosio de Morales por parte de Emil Hübner, *homo mediocris ingenui neque ultra patriam et saeculam sapiens, sed probus et sani in rebus antiquariis iudicii*, su labor como epigrafista ha sido últimamente alabada: su método científico, su veracidad y rigor, la importancia que da a las fuentes históricas son citados a menudo. También se destaca el análisis directo a que somete —siempre que puede— al objeto arqueológico, basado éste en una metodología con tres puntos clave: la tipología del epígrafe, la valoración del soporte y la preocupación paleográfica. Ya lo hizo Bonneville en su detallado informe sobre la labor de Morales (Bonneville 1984); también Mora ensalza su labor pionera (Mora 1998) y, más recientemente y con más intensidad, Sánchez Madrid y Rodríguez Suarez en las monografías que le dedican (Sánchez 2002; Rodríguez 2009). Pero veamos cómo es la labor de Morales a la hora de transcribir los CLE:

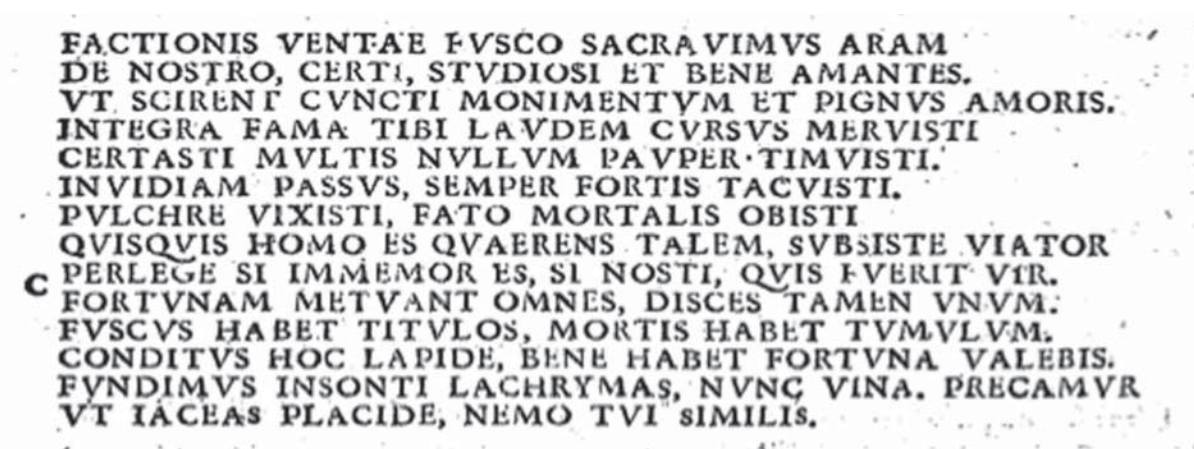
En su obra de las *Antigüedades de la Corónica* aparecen seis poemas epigráficos: De ellos, tres se conservan aún en su soporte —los citamos por su última edición—, (Del Hoyo, Fernández, Carande 2006, Porcuna; Gómez 2002, T5, Tarragona y Gómez, T7, Tarragona); y otros tantos sólo sobre el papel: (Martín 2010, SE4, Peñaflores; Martín 2010, CA3, Medina Sidonia y Gómez 2002, T1, Tarragona).

Veamos cómo es la transcripción que hace Ambrosio de Morales de las que aún se conservan:

4.1. *Epitafio del auriga Fusco*, (Morales 1574-1586, fol. 67r.; Gómez 2002, T5). (fig. 1 y 2)

Ambrosio de Morales apenas da datos sobre su lugar de descubrimiento, salvo el genérico “en una huerta” acostumbrado para zonas a las afueras de la ciudad. Por medio de Agustín sabemos con más precisión el lugar y el último editor repasa minuciosamente su recorrido hasta su actual emplazamiento en Inglaterra.

Como vemos, el texto aparece sin encuadrar en ningún dibujo de ningún soporte y la escueta mención a éste (“una muy gran piedra; aquí llaman ara, siendo manifiestamente sepultura”) hace sospechar que no vio el objeto con sus propios ojos. Se trata de un “altar de probable piedra



FACTIONIS VENTAE FVSCO SACRAVIMVS ARAM
 DE NOSTRO, CERTI, STVDIOSI ET BENE AMANTES.
 VT SCIRENT CUNCTI MONIMENTVM ET PIGNVS AMORIS.
 INTEGRA FAMA TIBI LAVDEM CVRSVS MERVISTI
 CERTASTI MVLTI NVLLVM PAVPER TIMVISTI.
 INVIDIAM PASSVS, SEMPER FORTIS TACVISTI.
 PVLCHE VIXISTI, FATO MORTALIS OBISTI
 QVISQVIS HOMO ES QVAERENS TALEM, SVBSISTE VIATOR
 C PERLEGE SI IMMÉMOR ES, SI NOSTI, QVIS FVERIT VIR.
 FORTVNAM METVANT OMNES, DISCES TAMEN VNVM:
 FVSCVS HABET TITVLOS, MORTIS HABET TVMVLVM.
 CONDITVS HOC LAPIDE, BENE HABET FORTVNA VALEBIS.
 FVNDIMVS INSONTI LACHRYMAS, NVNC VINA. PRECAMVR
 VT IACEAS PLACIDE, NEMO TVI SIMILIS.

FIGURA I. CIL II 4315. *Ambrosio de Morales*, *Antigüedades*, fol. 67r

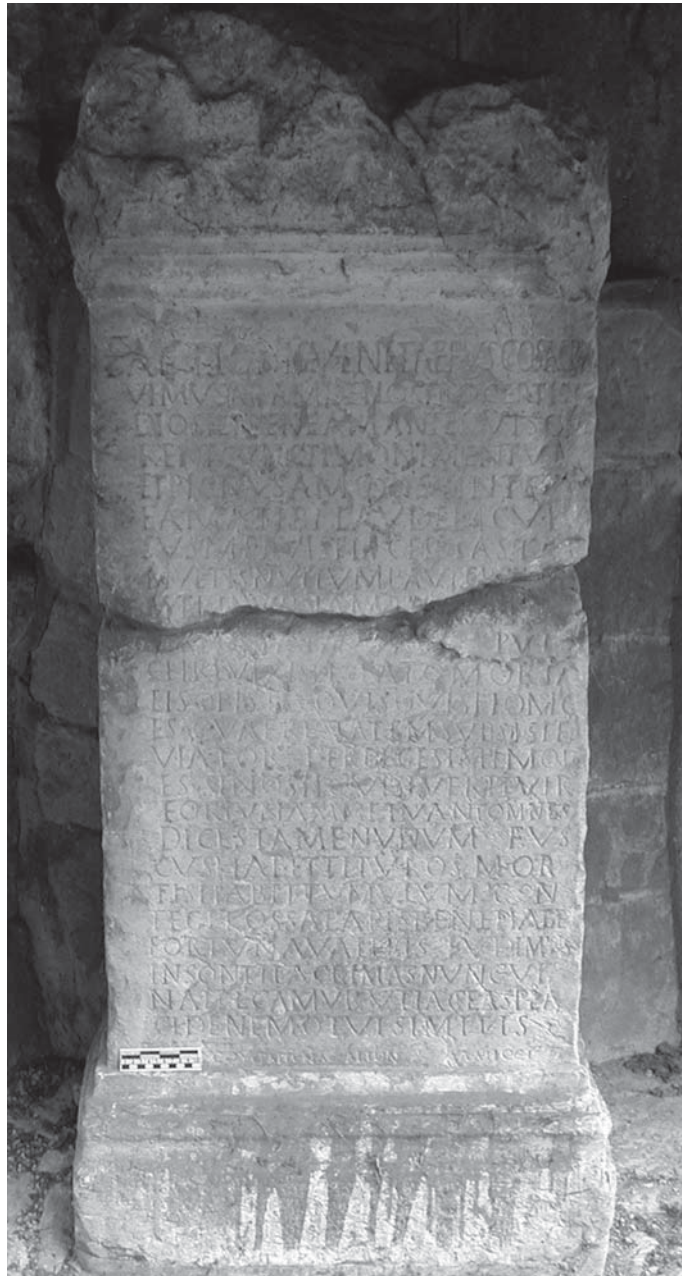


FIGURA 2. CIL II 4315. Foto de J. Gómez Pallarès

calcárea local”. Tampoco hace referencia a la rotura que la recorre, pero también cabe preguntarse si la tendría ya en su época o se quebró en uno de sus varios traslados. Lo más probable es que no sepa los datos del soporte.

Tampoco se advierte preocupación por presentar el texto tal y como hubiese aparecido en la piedra, sino como poema que es, con cada verso ocupando una línea.

También puede ser que fuese así tal y como le habían transmitido a él el texto, pues las sospechas de que no lo vio nunca se hacen más que evidentes con los errores de lectura: hay muchos y algunos demasiado escandalosos como para que haya tenido el soporte delante, pues las letras son muy cuidadas y están bien incisas como para llevar al que la está examinando a equivocaciones —basta con mirar la unanimidad en las ediciones modernas—. La lista de errores es demasiado amplia: l. 1, *uentae* por *uenetae*; l. 5, *picnus* por *pignus*; l. 13, *quaerens* por *quaeres*; l. 14, *si immemor* por *si memor*; l. 17, *disces* por *dices*; ll. 19-20, *conditus hoc lapide* por *contegit ossa lapis*; l. 21, *fundimus* por *fudimus*; l. 22, *lachrymas x lacrimas*.

Aun así, su testimonio (en este caso, al igual que el de otros estudiosos) es valiosísimo para restituir la parte afectada por la rotura. El último editor acepta las propuestas por coherencia, pero también —y el énfasis es mío— “por haber confirmado la existencia de algunas de estas letras en mi autopsia”.

4.2. Epitafio del auriga Eutyches, (Morales 1574-1586, fol. 67v.; Gómez 2002, T7). (fig. 3 y 4)

Las mismas carencias y errores que en la inscripción anterior aparece en el epitafio del auriga *Eutyches*, lo cual hace pensar que tampoco la vio Morales. Como lugar de ubicación se limita a señalar “Tarragona”, sin especificar, y extraña esto más aún al tratarse de una piedra que siempre ha estado bien localizada, sea en los jardines de Antonio Agustín, en el palacio arzobispal, etc.

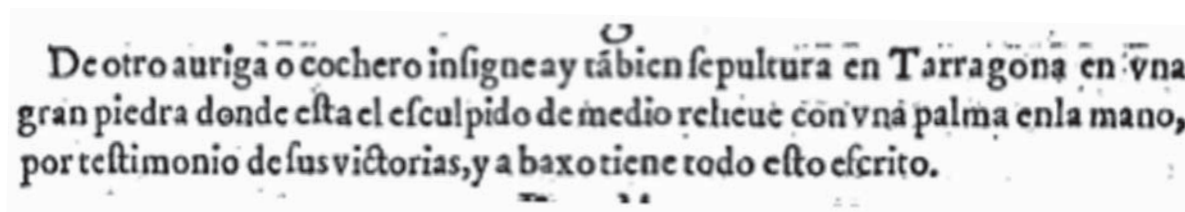


FIGURA 3. CIL II 4314. Ambrosio de Morales, *Antigüedades*, fol. 67v

Tampoco hay dibujo del soporte y, otra vez, una escueta descripción del material y la decoración: “gran piedra donde está él esculpido de medio relieve con una palma en la mano”.

La transcripción que hace del poema sí coincide en el espacio con lo que está esculpido en la piedra, pero únicamente porque ya hubo un esfuerzo por hacer coincidir línea - verso en el original y no por un afán de exactitud de Morales. De hecho, en este sentido no respeta el *praescriptum*, sino que lo escribe de continuo ocupando más o menos el mismo espacio horizontal que lo hará el poema posterior. Se trata de un fin, digámoslo así, estético. En este aspecto pasa por alto hacer mención al diferente tamaño de letras del *praescriptum* y el poema, los nexos, interpunciones o cualquier característica paleográfica.

En cuanto a las lecturas, aparecen también muchos errores. Algunos en cierta medida perdonables, como en l. 5, *diofans* por *diofan^{is}* con nexo, pero no otros en una inscripción de tan clara lectura: l. 2, *Euticheti* por *Eutycheti*; l. 4, *Flav* por *Fb*; l. 17 *forsitam* por *forsitan*; y mucho menos l. 6, *membra* por *ossa* o l. 13, *lachrymas* por *lacrimas*.

A la vista de estos dos ejemplos, queda claro que lo que le interesa es el poema en sí, no la forma en que está inscrito ni un afán de exactitud o de profundidad por los detalles. O no lo sabe por la carta.

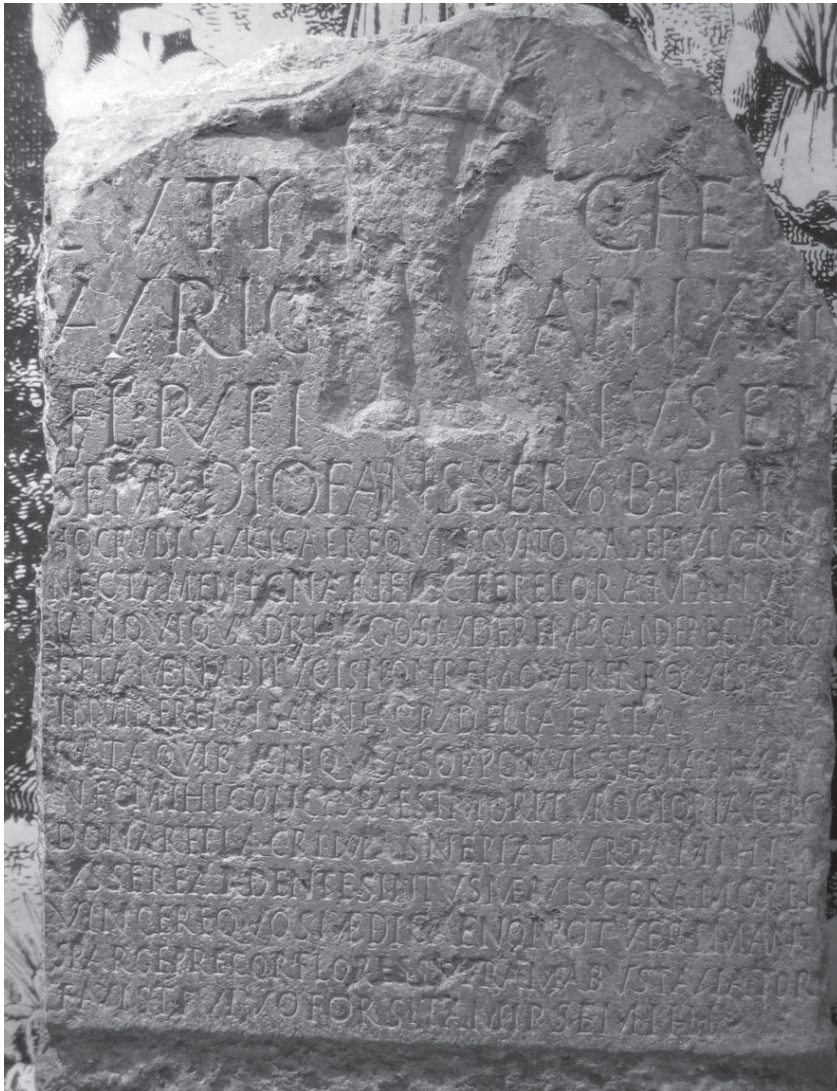


FIGURA 4. CIL II 4314. Foto de J. del Hoyo

4.3. *El epitafio de Marco Porcio*², (Morales 1574-1586, fol. 31v.; Del Hoyo, Fernández, Carande 2006). (fig. 5 y 6)

El epitafio de Marco Porcio es un caso distinto a los dos anteriores, pues Morales dice explícitamente haberla visto en Porcuna en la pared de la esquina de una casa particular (sabemos que estuvo en varias casas, siempre empotrada en alguna pared, de ahí probablemente sus desperfectos).

Ahora bien, siendo esto así, resulta por una parte que podemos estar seguros de que no le interesan tanto los soportes, pues no hace ningún dibujo aún habiéndolo tenido a la vista y, aunque de

² Sobre esta inscripción, *vid.* en este mismo volumen el artículo de J. M. Abascal.

lar con tales dispañates, que a no auerla yo visto, no pudiera creer se dixerá tal cosa en sepultura o testamēto de nadie. Es de marmol blāco, y labrado con molduras, y esta quebrada, mas yo traslade lo q̄ en ella ay con toda fidelidad y dize desta manera.

FIGURA 5. CIL IP/7 116. Ambrosio de Morales, *Antigüedades*, fol. 31v

manera un poco más completa que las anteriores, su descripción se limita a “mármol blanco, labrado con molduras y que está quebrada”. Por otra, se nos antojan mucho más increíbles sus apreciaciones y errores de lecturas: en primer lugar, ¡el mármol es de color negruzco, no blanco! En segundo y a pesar de afirmar “yo trasladé lo que en ella hay con toda fidelidad”, en su transcripción aparece: en la l. 5: *resol* por *resoluto* y, además una l. 6, que no aparece en la piedra y que viene a completar ese *resol* de la l. 5. Escuchemos sus propias palabras mientras tenemos de frente su transcripción y la piedra:

«En el renglón baxo no faltan mas que quatro o cinco letras, assi que parece dezia FAVILLAM. Y la piedra esta entera con sus molduras por abaxo, que buelve hazia riba un poquito: assi que deste ultimo renglon no falta mas de lo dicho, pues no llega con mucho al cabo, estando todo lo demas liso. Y del penultimo renglon es mucho si falta mas que una letra. Assi parece que dezia RESLVTO».



FIGURA 6. CIL IP/7. Foto de J. del Hoyo

Por otro lado, el texto es igual en el centrado del *praescriptum* y en las líneas excepto en la última, pero ¿es la misma piedra la que ha visto que la que se conserva? ¿habría una copia? ¿la vio y equivocó la transcripción a la hora de incluirla en *Antigüedades*? ¿realmente la vio?

4.4. *El epitafio de Quinto Mario Optato*, (Morales 1574-1586, fol. 31v.; Martín 2010, SE4). (fig. 7)

Entre el grupo de inscripciones cuyo soporte ha desaparecido sin que haya documento fotográfico o calco alguno, la que mejor puede ser fijada en su texto es la de Quinto Mario Optato. Y, además, la que presenta de una manera más fidedigna Morales. No podía ser de otro modo si la tuvo durante tiempo incluso en su propia casa. La descripción es dada con medidas, aunque una vez más tampoco es detallada: “una tabla de marmol blanco quebrada de dos palmos en largo y poco mas de uno en alto”. Además, anteriormente había aventurado “esta quebrada de tal manera, que claramente se entiende como le falta otro tanto”.

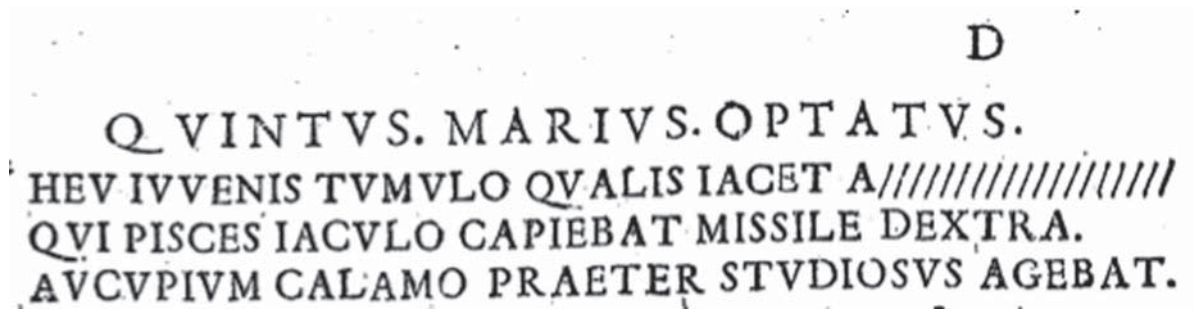


FIGURA 7. CIL II 2291. *Ambrosio de Morales*, *Antigüedades*, fol. 31v

Su transcripción es fiel a la disposición que tenía el texto sobre el soporte, con la D de la consagración a los dioses manes centrada, tal y como también la anota Villacevallos, que también la tuvo en su casa con posterioridad a Morales. Pero, eso sí, le precisa un detalle a este último: “Quintus no aparece así, sino abreviado”. Es decir, vemos cómo Morales se preocupa más por dar a entender el texto que por la exactitud con que aparece en la piedra.

4.5. *Epitafio de Murcia*, (Morales 1574-1586, fol. 63r.; Martín 2010, CA3). (fig. 8 y 9)

En el caso del epitafio de Murcia, lo que queda claro es que no la vio nunca. Sólo así puede explicarse su indicación de falta de dos líneas en mitad del texto. Tampoco ofrece ningún detalle del soporte más allá de un mero “otra piedra”. Es este un caso para acudir a otros estudiosos y en este caso éste es el llamado *Anonymus Taurinensis*, probablemente algún personaje importante de la vida política de la Venecia de mitad del s. XVI, que recorrió toda la Península Ibérica apuntando anotaciones de todas las antigüedades que le llamaban la atención. Él sí declara expresamente que vio la piedra y da detalles de ella —si bien someros—: “En otra iglesia de Medina Sidonia, en mal estado y puesta sobre la tierra”. Otro apunte para fiarnos de la transcripción de este último

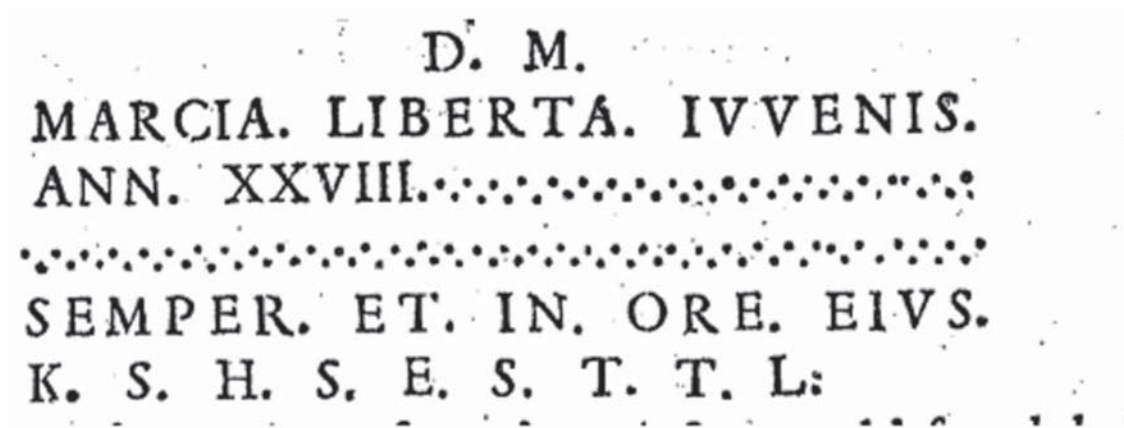


FIGURA 8. CIL II 1848 = CIL II 5117. Ambrosio de Morales, *Antigüedades*, fol. 63r

es la fidelidad con que transcribe otras dos inscripciones de Medina Sidonia sí conservadas: CIL II 1234 y CIL II 1313.

Las lecturas del anónimo son preferibles a las de Morales, que o bien ha aceptado la lectura de aquél que se la ha referido —no se da noticia de ello— o bien él mismo tiende a regularizar las grafías, l. 2, *iuuenis* por *iuenis*, a optar por nombres más comunes, l. 1. *Marcia* por *Murcia*, lecturas más fáciles o abreviaturas más usuales, l. 3 *in ore* por *in flore* y l. 3, *ann.* por *an.* e incluso a encabezar el texto con el clásico *DM*, que no aparece en el soporte.



FIGURA 9. CIL II 1848 = CIL II 5117. Anonymus Taurinensis, fol. 678v

4.6. *Aspice quam subito marcet*, (Morales 1574-1586, fol. 71v.; Gómez 2002, T1)

Hemos desechado esta inscripción, sobre la cual reposan muchas dudas de si existió, si es de Hispania o si es *recentior* (Carbonell, Gimeno 2002). No hay variantes del texto.

JESÚS MARTÍN CAMACHO
 Grupo de Redacción del CIL XVIII2
 I.E.S. Arroyo de la Miel Málaga
 jmartincamacho@gmail.com

BIBLIOGRAFÍA

- ANONYMUS TAURINIENSIS, ms. s. XVI. *Raccolta Francesconi*, vol 62, Biblioteca del Archivio di Stato di Torino.
- BONNEVILLE, J., 1984, «A propos de l'exploitation des livres anciens par E. Hübner. Les *Antigüedades* de Ambrosio de Morales (1575)», en: Étienne, R. (cur.), *Épigraphie hispanique. Problèmes de méthode et d'édition (Bordeaux, 8-10 décembre 1981)*, Paris: De Boccard, 68-83.
- BOY, J., 1713 / 1996, *Recopilación sussinta de las antigüedades romanas que se allan del tiempo de los emperadores romanos en la ciudad de Tarragona y sus sercanias*. Edición facsímil del manuscrito con introducción de G. Alföldy y un estudio crítico de J. Massó, Tarragona: Bibliöfils de Tarragona.
- CARANDE, R., ESCOLÀ, J.M., FERNÁNDEZ, C., GÓMEZ, J., MARTÍN, J., 2005, «Poesía epigráfica latina de transmisión manuscrita: ¿ficción o realidad?», en: Breschin, W., Gómez Pallarès, J., Martínez Gázquez, J. (eds.), *Mittelateinische Biographie und Epigraphik*, Heidelberg: Mattes Verlag, 10-49.
- CARBONELL, J., GIMENO, H., 2002, «Precisiones a la tradición manuscrita del *CLE* 1489 (= *CIL* II 4426) y algunos casos más», en: Del Hoyo, J., Gómez Pallarès, J. (eds.), *Asta ac pellege. 50 años de la publicación de Inscripciones hispanas en verso, de S. Mariner*, Madrid: Signifer Libros, 243-258.
- FERNÁNDEZ, C., 1999a, «Aproximación a los *CLE*: ¿Existe un género lapidario?», en: Aldama Roy, A. et alii (eds.), *La Filología Latina Hoy: Actualización y Perspectivas*. Vol. 2, Madrid: Sociedad de Estudios Latinos, 119-126.
- , 1999b, «Evolución y desarrollo literario de los epitafios en verso», en: Fernández Martínez, C. (ed.), *La literatura latina, un "corpus" abierto*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 11-30.
- FERNÁNDEZ, C., GÓMEZ, J., (en prensa), «El género literario epigráfico. Un modelo de análisis», *RIFC*.
- GÓMEZ, J., 2002, *Poesía epigráfica llatina als Països Catalans. Edició i comentari*. Barcelona: IEC - UAB.
- , 2007, «*Carmina Latina Epigraphica* de la Hispania republicana: un análisis desde la *ordinatio*», en: Kruschwitz, P. (ed.), *Die metrischen Inschriften der römischen Republik*, Berlin-New York: De Gruyter, 223-240.
- HAUSCHILD, T., MARINER, S., NIEMEYER, H.G., 1966, «Torre de los Escipiones. Ein römischer Grabturm bei Tarragona», *MM* 7, 162-188.
- DEL HOYO, J., 2002, «La *ordinatio* en los *CLE Hispaniae*», en: Del Hoyo, J., Gómez Pallarès, J. (eds.), *Asta ac pellege. 50 años de la publicación de Inscripciones hispanas en verso, de S. Mariner*, Madrid: Signifer Libros, 143-162.
- DEL HOYO, J., FERNÁNDEZ, C., CARANDE, R., 2006, «*Papilio ebrius uolitans*», *Exemplaria Classica* 10, 113-126.
- LIMÓN, M., 2010, *La ordinatio en los Carmina latina epigraphica de la Bética y la Tarraconense*, Trabajo de investigación inédito presentado en la Universidad de Sevilla, 2010.
- MAYER, M., 1984, «Epigrafía hispánica y transmisión literaria con especial atención a la transmisión manuscrita», en: R. Étienne (cur.), *Épigraphie hispanique. Problèmes de méthode et d'édition (Bordeaux, 8-10 décembre 1981)*, Paris: De Boccard, 35-57.
- MORA, G., 1998, *Historias de mármol: la arqueología clásica española en el siglo XVIII*, Madrid: Polifemo.
- MORALES, A., 1574-1586, *Las antigüedades de las ciudades de España que van nombradas en la Corónica con las averiguaciones de sus sitios y nombres antiguos* t. IX, Alcalá de Henares (reimp. Alcalá de Henares, 1792).
- RODRÍGUEZ, N., 2010, *Ambrosio de Morales y la epigrafía medieval*, León: *Corpus Inscriptionum Hispaniarum Mediaevalium*.
- SÁNCHEZ, S., 2002, *Arqueología y humanismo: Ambrosio de Morales*, Córdoba: Universidad de Córdoba.